

# PINTORES HOLANDESES

(DE NUESTRO ENVIADO ESPECIAL)

Los profesores alemanes y los profesores de Oxford se preparan de la reanudación de las relaciones científicas entre los países que fueron enemigos, habíamos visto en el Salón de Primavera de Berlín dos o tres cuadros de pintores franceses; a propósito de ciertas cuestiones y antipatías de los checos y alemanes, se celebró en Praga, el último mes de mayo, una Exposición de pintura checa; ahora es el Sr. Willem Royaars, en el número de diciembre de "Die Kunscheuer" las embajadas artísticas de país a país el intercambio de manifestaciones pictóricas y teatrales es la más importante a la que se debe tender en el porvenir. Estas cosas hemos visto la primera Exposición en Berlín de pintura y escultura extranjeras, con honores y carácter de Exposición espiritual. Se trata de una manifestación de arte holandés en el antiguo Palacio del Kronprinz, que ahora se llama Galería Nacional.

Esta pintura holandesa me ha entristecido un poco; aparte de alguna emoción de color fresco, que se insinúa tímidamente en muy pocos cuadros, en general esto no parece cosa extranjera; viene a ser un género alemán durado a Holanda y vuelto a facturar en Alemania, después de verificar en las mismas modificaciones.

Esta Exposición ha sido muy bien recibida por la crítica alemana, se ha hablado de la tradición holandesa, del claroscuro, de la intimidad y de la intensidad de la forma y de todas estas cosas raras que dicen los alemanes cuando hacen crítica de arte. Se ha hablado, naturalmente, de Vincen van Gogh; yo, en la Exposición, de van Gogh he visto solamente el retrato ejecutado por un holandés que se llama Mendes da Costa, y que es una figura de madera de las más feas que tropecé en mi vida.

La impresión que a mi me produce el conjunto de joven pintura holandesa, en primer lugar, es de falta de originalidad; luego, de desorientación de espíritu. Se ven en ella todas las tendencias que están de moda en el Oriente y el Occidente de Europa. Cubismo, Fauvismo, expresionismo, orientalismo, este género de pintura teosófica y mística, que podríamos llamar pintura de ideas, que con tanto placer mira la gente del Norte. Hay unos pocos que se preocupan seriamente del color y se acuerdan todavía de Cézanne, como W. Schuhmacher, Jan Sluyters y Piet Wijnngaerde, que pintan car-

nes mulatas y chales verdes, y bodegones con cazuelas amarillas, que tienen algo de vida y concreción.

Respecto a los cubistas, yo confieso que no me han emocionado nunca estos señores; creo que la pintura cubista es un negocio como cualquier otro; como arte me parece una aberración; ahora, que en algunas cosas que he visto de Braque y de Picasso hay cierta nerviosidad que con el tiempo quizá me llegara a seducir; pero aquí, en esta Exposición holandesa, hay un cubista que se llama B. van Derheck, que nos presenta unos cuadros simétricos, llenos de un tono uniforme de laca violeta, como aquello que llamábamos "lavado", y esto, por ejemplo, se titula "El bebedor". Claro que aquí ya no hay gracia ni aberración, sino simplemente majadería.

En la Exposición lo que abunda más es lo que los alemanes llaman "expresionismo". Yo, si he de decir la verdad, no sé perfectamente, ni concretamente, lo que significa expresionismo, porque, como ven ustedes, la palabra es muy vaga. Aquí, todo lo que es raro, todo lo que parece hecho con intención de engañar, molestar, desorientar o asustar al público, se llama expresionismo; si en el "cine" sale un anuncio que no parezca un cromó del año 80, una señorita que está a nuestro lado dice, con mucha seriedad: "Dar ist expressionismus." En suma: para un alemán, "expresionista" es una figurilla deshonesta del Cameron, un anacoreta románico, un apóstol del Greco y un cuadro que representa, o a lo menos parece que representa, un sombrero de copa, y el autor del mismo se empeña en hacernos creer que representa a Adán y Eva comiéndose la manzana en el propio Paraíso Terrenal.

De este género, lo más importante es un paisaje de Warsteyden, del cual es imposible tener una idea si no se ha visto unas cuantas pinturas alemanas de última hora.

Lo que es más triste de esta Exposición son los "pompiers" del "fauvismo", como un señor Jan Sluyters. Toda cosa, por absurda que sea, hecha con un poco de entusiasmo, con deseos de encontrar algo nuevo y de ahondar en lo que nos rodea, siempre merece un respeto; por esto, aunque no me gusten ciertos pintores alemanes, los respeto, porque me parecen chicos que toman las cosas muy en serio. Ahora, que los se-

ñores sensatos se valgan de los trucos de los locos para engañar a los tontos, esto ya me parece una cosa repugnante. El hombre que fríamente imita los gestos y las muecas de la excitación, ya no merece respeto ninguno. Y éstos son para mí los "pompiers" disfrazados de "fauves", que tanto abundan en el ramo de la pintura.

Lo más típicamente germánico de la Exposición holandesa son estos "pintores de ideas", a la manera del famosísimo Hodler; y el más interesante es, sin duda, Jan Toorop.

Jan Toorop nos presenta un cuadro casi negro, que se titula "El Ángel de la Inspiración"; es un cuadro sencillamente malo, es decir, es un fracaso, porque la intención, por lo visto, es muy grande, pero la ejecución y el resultado nos deja muy fríos e incrédulos. En este cuadro están Hodler, y Klinger y Bocollin, muy disminuidos de valor, mezclados con unas lejanas reminiscencias de Leonardo y de Miguel Ángel; pero no vistos en su pureza, sino pasados y tamizados por las elocubraciones de una cátedra teutónica.

A mí esta clase de pintores como Toorop, como el mismo Hodler, me dan muchísima lástima, porque creo que pierden el tiempo; son personas que sin duda tienen mucho talento, que hasta quizá saben un oficio, pero cuando pintan no se preocupan ni les interesa hacer pintura (que digan lo que quieran, es lo único que se ha de hacer cuando se pinta), sino que hacen metafísica, o sociología o pedagogía. Son gente que cuando pintan una mujer, no tienen ante los ojos el modelo, idealizado, modificado o enriquecido por la intención y la sensibilidad propias, sino que tienen ante los ojos el sistema filosófico de Fulano de Tal, el espectro de Lenin o "El manual de la cría del conejo".

José María DE SAGARRA

Berlín, diciembre 1920.

No deje usted de ver en  
REAL CINEMA Y PRINCIPE ALFONSO  
la grandiosa obra del Inmortal Victor Hugo  
**Los Miserables**